

RELACIÓN BILATERAL CHINA-JAPÓN: EL RESULTADO IMBORRABLE DE LA HISTORIA

China-Japan bilateral relations: the unforgettable result of history

doi: 10.17230/map.v6.i11.03



Carolina Aristizábal
Universidad EAFIT
csalda10@eafit.edu.co

Abstract

This Article has the purpose of analyzing the sino-japanese bilateral relations since World War II until now, from a political dimension. In that sense, first, the Second Sino-japanese War is presented as the initial point for evaluating this relationship in the XX century; afterwards, the article evidences the main characteristics of the chinese and japanese foreign policy in the first two decades of the XXI century; to finally examine both countries position towards the North Korean nuclear program.

Keywords

Sino-japanese War, United States, ASEAN, regional integration, antimilitarism, North Korea.

Resumen

El presente artículo tiene como propósito estudiar la relación bilateral sino-japonesa desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, especialmente desde los aspectos y los hechos que desde lo político la han afectado. En este sentido, primero se presenta la Segunda Guerra Sino-japonesa como punto inicial para evaluar esta relación en el siglo XX; a continuación, se exponen las principales características de la política exterior de ambos Estados en las primeras dos décadas del siglo XXI; finalmente, el texto examina la posición de cada uno de ellos frente al programa nuclear norcoreano.

Palabras Clave

Guerra Sino-japonesa, Estados Unidos, ASEAN, integración regional, antimilitarismo, Corea del Norte.

Introducción

Los pasos agigantados que dio la economía japonesa durante la década de los ochenta y la economía china 20 años más tarde, encontraron un obstáculo en las relaciones diplomáticas existentes entre estos dos Estados para potenciarse mutuamente a nivel regional. La Segunda Guerra sino-japonesa y las dinámicas de la Guerra Fría marcaron fuertemente la política exterior de ambos países, lo que se vio reflejado en el establecimiento de bloques comerciales y políticos bajo los lineamientos de terceros actores en el ámbito internacional.

Los cambios en el contexto internacional no fueron los únicos que influyeron en esta relación bilateral, puesto que, asuntos tan relevantes como la victoria en unas elecciones parlamentarias para el caso nipón o la muerte de un dirigente político como Mao en China, tuvieron un gran impacto en la manera como se concebía a la “otra parte”. Asimismo, aspectos relacionados con la defensa de la soberanía territorial, el apoyo para el desarrollo, o algo que se pensaría que podría ser tan sencillo como la edición de libros escolares, han resultado ser asuntos determinantes en este sentido.

El presente artículo busca estudiar principalmente aquellos factores políticos que han marcado la relación bilateral sino-japonesa desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, con el fin de demostrar que “las profundas diferencias históricas hacen que sea imposible para Japón y China ser amigos, incluso en el contexto actual”. Desde un principio resulta relevante señalar que una de las limitaciones de este texto es la falta de un análisis profundo de las relaciones comerciales entre ambos Estados.

China y Japón en el siglo XX

Las tensiones actuales entre Japón y China encuentran como antecedentes bélicos más cercanos la Primera y Segunda Guerra Sino-japonesa, entre 1894 y 1895, y entre 1931 (1937) y 1945, respectivamente. La restauración Meiji tuvo como pilares fundamentales la modernización y la industrialización de Japón, lo que posteriormente se convirtió en un proceso de expansión por otros territorios asiáticos como Birmania (Myanmar), Vietnam, Camboya, Laos, Corea y Manchuria. El cambio en este proyecto político y económico se

dio, por un lado, por la búsqueda de materias primas en estos territorios para alimentar la industria local, y por el otro, por una cuestión cultural, similar al *destino manifiesto* estadounidense (He, 2013; Uribe, 2012).

No se tiene claro el inicio de la Guerra Sino-japonesa, puesto que si bien el incidente de Machuria tuvo lugar en 1931, el conflicto realmente se recrudeció luego del incidente en el puente de Marco Polo en 1937; lo que sí se tiene claro es que ésta finalizó con la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial (Zhaobin, 2012). En el escenario de esta guerra, los japoneses llevaron a la población china a situaciones extremas, en ámbitos como el trabajo forzado para mantener los ejércitos nipones, la esclavitud sexual de “mujeres de consuelo” o “mujeres de confort” y las condiciones infrahumanas de los prisioneros de guerra durante los periodos de invasión (Uribe, 2012).

Una vez terminó la Segunda Gran Guerra, el este asiático se vio permeado por las dinámicas bipolares propias de la Guerra Fría, mientras China estrechó sus vínculos con la Unión Soviética, Japón hizo lo mismo con Estados Unidos (He, 2013). En 1952 entró en vigor el tratado multilateral de paz con Japón, en el que participaron la mayoría de países que fueron invadidos por los ejércitos nipones; adicionalmente, en este año se firmó el Tratado de Paz Sino-japonés, o Tratado Taipei, entre el Partido Nacionalista Chino, radicado en Taiwán, y el gobierno japonés. No obstante, las relaciones entre ambos estados no se normalizaron sino veinte años después (He, 2013; Zhaobin, 2012).

Dado que Estados Unidos fue el principal promotor del Tratado de Taipei, el Partido Comunista Chino no fue invitado a participar en las negociaciones de este acuerdo. Una de las principales críticas que presentó China a su exclusión fue la de dejar el tema del rearme japonés como un cabo suelto dentro del tratado, con el fin de acercarse y recibir apoyo de todos aquellos estados asiáticos que habían sido víctimas del proyecto colonialista japonés. A su vez, China tenía en consideración que la presión ejercida por Estados Unidos para firmar este acuerdo se encontraba en contravía a los intereses de Reino Unido, a quien le resultaba más favorable que se reestablecieran las relaciones comerciales entre Japón y la China continental (Zhaobin, 2012).

La política exterior japonesa durante los años de la posguerra tuvo tres características relevantes que cabe resaltar, a saber, la tendencia conservadora, la influencia de las guerras de Indochina y de Corea, y la presión estadounidense. La primera hace referencia a la influencia de los intereses de la élite gobernante japonesa sobre ésta y la poca representación de otros sectores sociales, con el fin de dejar a un lado los ánimos revolucionarios de otros países asiáticos como China y Vietnam. En segundo lugar, las guerras que tuvieron lugar entre las décadas de 1950 y 1960 favorecieron en gran medida la economía japonesa a partir del establecimiento de relaciones comerciales con algunos de los estados involucrados para proveerlos de los bienes que habían dejado de producir a causa del conflicto (Medero, 1976). Dado que la tercera característica de la política exterior japonesa influye de manera significativa las relaciones sino-japonesas, a continuación, se presenta el tema con mayor profundidad.

La presencia de Estados Unidos en Japón en términos económicos y militares, a través del Tratado de Seguridad y el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua, dificultó durante la segunda mitad del siglo XX e incluso en lo corrido del siglo XXI, diferenciar los lineamientos propios del gobierno japonés de aquellos pertenecientes a este país norteamericano. La base de la relación entre estos dos estados se encuentra en la Doctrina *Yoshida*, la cual abogó por la recuperación económica y comercial de Japón de la mano de la protección militar estadounidense (García 2015; Murakami, 2011).

A partir de esta alianza, Japón logró el desarrollo industrial, el manejo de tecnologías de punta para la participación en el mercado internacional. A su vez, gracias a Estados Unidos, se abrió camino para participar en institucio-



nes internacionales como el Fondo Monetario Internacional, la Agencia Internacional de Energía Atómica y la UNESCO. En contraposición, los intereses estadounidenses se dirigieron en tener a Japón como su principal aliado en la zona del Pacífico, principalmente a través de la apertura comercial de este país a las importaciones norteamericanas y del establecimiento de la base militar de Okinawa, isla que brinda una posición estratégica frente a China (García 2015; Murakami, 2011).

La política exterior china en los tiempos de posguerra y en los años venideros se vio en un principio caracterizada por una fuerte relación con la Unión Soviética, lo que la llevó incluso a implementar un modelo de crecimiento basado en la industria pesada. No obstante, estas relaciones se debilitaron desde que Nikita Khrushchev se posicionó como mandatario soviético. Durante la década de 1970 y con la llegada de Deng Xiaoping como primer ministro, China realizó grandes transformaciones a su política exterior, tanto en términos económicos como en términos políticos, en la medida en que se abrieron espacios para participar en el mercado internacional y en escenarios como las Naciones Unidas. A lo anterior se le suma el acercamiento estratégico a Estados Unidos, especialmente para el intercambio de tecnologías y el establecimiento de relaciones comerciales; sin embargo, el reconocimiento de Estados Unidos a Taiwán fue un obstáculo constante en el fortalecimiento de esta relación (Connelly, 1989).

Cabe mencionar que, desde principios de la década de 1980, China adoptó como principios propios de su política exterior cinco lineamientos denominados “Coexistencia Pacífica”, los cuales son: “respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial; no agresión; no intervención en los asuntos internos de otro; igualdad y beneficio recíproco; y coexistencia pacífica” (Connelly, 1989: 86).

A partir de este contexto general es posible comprender a mayor profundidad los pronunciados periodos de altibajos que caracterizaron la relación bilateral entre China y Japón durante la segunda mitad del siglo XX. En un principio, no fueron claras las razones por las cuales Japón se veía interesado en mejorar sus relaciones con China, puesto que los nexos comerciales existentes con Taiwán eran mucho más reales que aquellos que podrían llegar

a existir con China, especialmente en términos de inversión. Según Medero (1976: 165) “se estima que las compañías comerciales japonesas controlan alrededor de la mitad del comercio exterior de Taiwán y gran parte de su comercio doméstico”. Sin embargo, los acercamientos diplomáticos entre estos dos Estados se normalizaron en 1972, con el reconocimiento por parte del primer ministro japonés Kakuei Tanaka de la República Popular China, y con el Comunicado Conjunto Sino-japonés que puso fin a la situación de conflicto que se había mantenido hasta el momento (He, 2013; Medero, 1976).

A partir de 1972 se comenzaron a establecer acuerdos de distinta índole entre ambos, en temas relacionados con aviación, navegación y pesca. Adicionalmente, los vínculos comerciales encontraron en estos años oportunidades para fortalecerse. Seis años más tarde firmaron el Tratado de Amistad y Paz, el cual era demandado por comerciantes japoneses (Connelly, 1989; Medero, 1976) y en 1979 el gobierno nipón decidió incluir a China dentro de su programa de cooperación al desarrollo, según Rodríguez (2014), con el fin de comenzarle a presentar los principios del liberalismo económico para fomentar aún más sus relaciones comerciales.

Cabe anotar que los discursos pronunciados en actos protocolarios durante esta periodo se caracterizaron por la ausencia de elementos históricos que pudieran recordar viejas inconformidades, de igual manera, China fue muy tolerante frente a otros actos japoneses en los que se hacía referencia directa a la Guerra, por ejemplo, la visita de los primeros ministros Tanaka, Miki, Fukuda, Ohira, y Suzuki al Santuario Yasukuni, en el que se les rinde homenaje la población japonesa caída en la Guerra del Pacífico, entre ellos a personajes considerados como criminales de guerra. Cabe anotar que la posible militarización de Japón fue un tema al que China constantemente se le prestó especial cuidado (He, 2013).

Para esta época, estas dos economías ya habían formado fuertes lazos de interdependencia en la medida en que China le exportaba a Japón las materias primas que éste demandaba para la producción de bienes manufacturados que posteriormente le compraba para su distribución en su mercado local (He, 2013), sin embargo, la década de 1980 se caracterizó por pequeños roces entre los Estados que pusieron en peligro algunos de los avances alcanzados en los años anteriores.

Una de las principales razones que llevaron a estos hechos fue el acelerado crecimiento económico japonés, el cual vino de la mano de un discurso conservador que abogaba por fortalecer el sentimiento de confianza y orgullo que el pueblo japonés debía sentir hacia sí mismo. Éste a su vez presentaba a los japoneses no como perpetuadores sino, como víctimas de la guerra, la cual había nacido solo en algunos altos cargos militares japoneses (He, 2013).

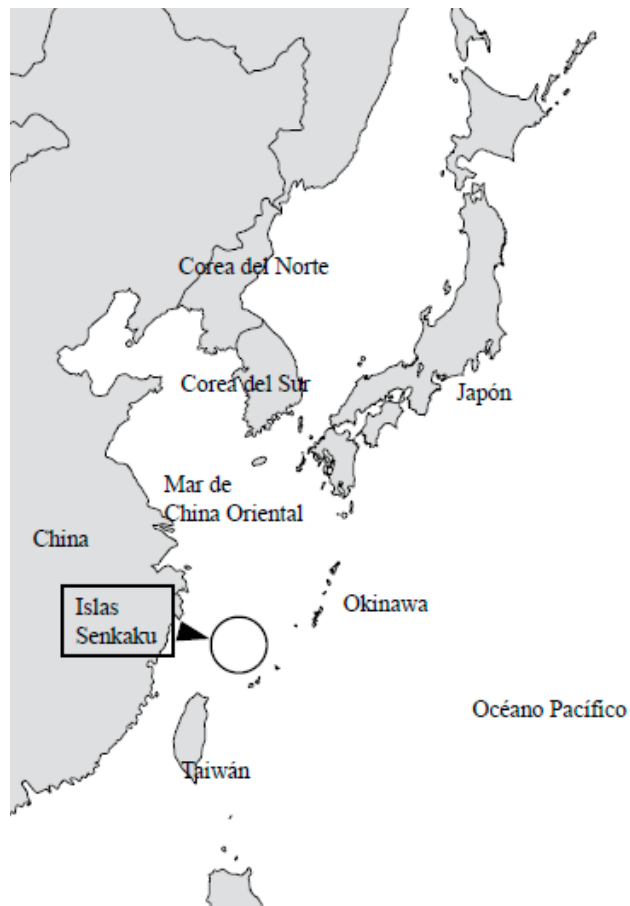
En 1982 el primer roce se dio alrededor de una nueva edición de textos escolares aprobada por el Ministerio de Educación de Japón, en la que se ofrecía información sobre la actuación de Japón en la guerra de una manera más benevolente con relación a libros anteriores. Aun cuando la reacción de China no fue directa, la propaganda política china reflejó el cambio de un discurso socialista a uno con un tinte más nacionalista. En esta misma línea, este asunto permeó el ámbito social, en la medida en que se comenzaron a ver manifestaciones sociales estudiantiles en las que se criticaba la sociedad japonesa. A estas circunstancias se les sumaron los hechos ocurridos en la Plaza de Tiananmén el 4 de junio de 1989, que llevaron a que Japón se sumara al grupo de países que estableció sanciones en contra del gobierno chino (He, 2013; Rodríguez, 2014).

La represión en Tiananmén marcó un punto de quiebre en las relaciones bilaterales de estos dos Estados, en la medida en que se comenzó a cuestionar el carácter pacifista del gobierno chino. Tres años más tarde, este último promulgó la “Ley de la República Popular de China sobre el

Mar Territorial y la Zona Contigua” en la que reiteraba la soberanía china sobre las islas de Diaoyu/Senkaku (ver figura 1). La disputa sobre estos islotes, ubicados en el mar de la China Oriental, recae en establecer si éstos pertenecen a Okinawa o a Taiwán. Japón asegura que fueron incorporados a su territorio desde 1895, año desde el que comenzó a ejercer en ellos control efectivo. Desde 1960, China mostró nuevamente interés en ellos una vez se demostró que había recursos petroleros en el mar que los rodea (Murakami, 2011).

En 1995, Japón decide retirar el presupuesto destinado a cooperación para el desarrollo como reprimenda por las pruebas nucleares que China estuvo realizando (Rodríguez, 2014). Así mismo, las elecciones presidenciales de 1996 en Taiwán fueron una nueva fuente de controversia, debido a que, por temor a la secesión de la isla, en la capital china se decidió realizar pruebas de misiles con el fin de coartar la decisión de los votantes. Este mismo año, el primer ministro japonés Ryutaro Hashimoto y el presidente norteamericano Bill Clinton decidieron extender la cooperación entre ambos Estados en el marco de la Alianza de Seguridad entre los dos Estados, lo que fue interpretado por China como una demostración de apoyo por parte de Japón en caso tal de que el gobierno estadounidense decidiera apoyar a Taiwán en un eventual conflicto (Rodríguez, 2014).

Figura 1: Disputa marítima Diaoyu/Senkaku



Fuente: Tomado de Murakami, 2011.

En términos económicos, durante la última década del siglo XX, China había sobrepasado la capacidad de crecimiento de la demanda agregada japonesa a partir de la apertura del sistema financiero, la inversión en activos fijos y las exportaciones de bienes de consumo final con precios muy competitivos en comparación con el mercado internacional (Shambaugh, 2016). Asimismo, el establecimiento de Zonas Económicas Especiales en las zonas costeras y el proceso de modernización de la industria, la agricultura, las ciencias y tecnologías y la defensa nacional dio sus frutos para esta época, siendo uno de ellos la desigualdad entre las regiones que conforman el territorio (González, Orozco, y Villa, 2011). La “década perdida de Japón”, por el contrario, se presentó como un momento de crisis para la economía japonesa en el marco de la crisis financiera asiática, lo que se vio reflejado en altos índices de endeudamiento y en problemas estructurales como la disminución de las tasas de empleo y de la inversión (García, 2015).

En este sentido, He (2013) asegura que la relación bilateral entre China y Japón comprende tres paradojas significativas. La primera de ellas consiste en la falta de relaciones de cooperación estratégica entre estos dos Estados aun cuando compartieron y poseen intereses económicos y geopolíticos similares. La segunda paradoja tiene que ver con el paso del tiempo como un factor que, contrario a lo que se espera, no ha favorecido a que se apacigüen los ánimos que dejó la historia. Por último, los vínculos comerciales y diplomáticos que se han establecido desde la normalización de las relaciones en 1972 no han sido lo suficientemente útiles como para cerrar la brecha de valores que existe entre ambos. A continuación, se exponen los principales rasgos de la relación bilateral de estos dos Estados en los últimos años.

Relación bilateral entre China y Japón durante el siglo XXI

La relación bilateral entre China y Japón en el presente siglo, al igual que en el anterior se encuentran fuertemente permeadas por la presión de terceros en asuntos tan delicados como la militarización, las disputas territoriales o la actuación comercial. En la presente sección se recogen algunos de los temas comerciales y políticos tratados previamente, con el fin de evaluar su evolución en los años más recientes.

En términos generales, desde comienzos de siglo, la relación comercial bilateral entre China y Japón se caracterizó por ser asimétrica en la medida en que China continuaba produciendo y comercializando a Japón, bienes con poco valor agregado, mientras que éste último, le vendía bienes intensivos en capital. A su vez, ésta división del trabajo favoreció a China en la medida en que le permitió una mayor integración en las cadenas de producción, no solo japonesas sino también de otros Estados asiáticos. Con el paso de los años, China comenzó a fortalecer su industria local para también participar en el mercado internacional con bienes de mayor valor agregado (He, 2013).

Según González, Orozco y Villa (2011), China y Japón son los principales ejes del regionalismo en Asia, aún cuando cada uno de ellos promueva la integración de una manera distinta. Desde 1997 uno de los espacios más relevantes que se prestó para el diálogo y la cooperación entre estos dos Estados fue ASEAN+3,¹ una vez entraron a participar en ella con el acompañamiento de Corea del Sur. La relación entre China y esta institución se fortaleció gracias a su compromiso con lo que los autores denominan “regionalismo abierto”, el cual hace referencia a:

¹ Grupo que comprende las diez economías miembro de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Indonesia, Malasia, Tailandia, Singapur, Filipinas, Vietnam, Camboya, Laos, Myanmar, Brunei Darussalam) más China, Corea del Sur y Japón.

La promoción del comercio multilateral, como la eliminación gradual de barreras al comercio dentro de un grupo de regiones que será implementada en más o menos la misma tasa o el mismo tiempo; a la baja de barreras a los países no miembros (González, Orozco y Villa, 2011:76).

La ASEAN+3 ha respetado las dinámicas que caracterizan la relación comercial sino-japonesa y la manera como ellos se vinculan con el fomento del regionalismo, a partir del reconocimiento del principio de no injerencia establecido por el gobierno chino, todo esto en aras de promover la estabilidad y la prosperidad en el Sudeste Asiático. Sin embargo, China no ha visto con buenos ojos las intenciones de esta organización de brindar apoyo en términos militares a Japón (González, Orozco, y Villa, 2011). Cabe anotar que para el año 2017, China ha programado fases iniciales de pruebas navales con ASEAN, con la intención de que profundizar en un futuro su relación con esta organización y de demostrarle a sus estados miembros que sus avances militares no son una amenaza para la región (Zheng, 2017).

En términos políticos, las dinámicas propias de la relación de Japón con China a comienzos de siglo se vieron fuertemente influenciadas por su relación con Estados Unidos, en la medida en que este último veía el crecimiento económico de China como un asunto de gran relevancia al momento de neutralizar su poder en Asia. Por un lado, el crecimiento económico chino le ha brindado al gobierno la capacidad para influir en los procesos de integración de la región, los cuales, a su vez, le permiten mejorar sus vínculos comerciales con otros estados. Por el otro lado, esto le permitía apoyar la política de seguridad rusa, una vez Moscú encontró en Asia, aliados estratégicos más significativos en términos militares y comerciales de los que pudo haber encontrado en Europa (García, 2015; Hernández-Sosa, 2015).

A lo anterior se le suma un aumento paralelo en la capacidad militar china, que según Murakami (2011), desde 1996 hasta el 2008 llegó incluso a ser mayor que el incremento anual del PIB. Un mejoramiento significativo en la aviación y la navegación militar le ha permitido a China tener mayor presencia en zonas meridionales que se encuentran en disputa y que resultan ser de interés tanto para Estados Unidos, como para el dragón asiático, en la medida en que aseguran flujos comerciales significativos, por ejemplo, el Estrecho de Taiwán (García, 2015).



Desde el 2001 hasta 2005, Japón fue reduciendo poco a poco los aportes destinados a la cooperación para el desarrollo en China, bajo el argumento de que ya China había alcanzado un crecimiento económico lo suficientemente significativo como para no requerir este tipo de apoyos, especialmente en un momento en el que la economía japonesa no se encontraba sana (He, 2013).

Los primeros años de este siglo también resultaron difíciles para Japón en su relación con Estados Unidos, debido a que este último tenía como prioridad la “guerra contra el terror” en escenarios como Afganistán (2001) e Irak (2003), lo que le llevó a demandar al gobierno japonés una compañía más activa, no solo en espacios diplomáticos, sino también en términos militares “que Japón muestre más la bandera”, en un momento en el que éste no contaba con la capacidad económica para hacerlo (García, 2015; Rodríguez, 2014).

Para China y Japón, la bienvenida al siglo XXI fue la continuación de una relación que cada vez más iba profundizando su estado de decadencia. Entre 2002 y 2006 los mandatarios de ambos estados no recibieron visitas de sus homólogos, por motivo de conflictos relacionados con los hallazgos de petróleo y gas en zonas del Mar de China Oriental que se encontraban en disputa. A su vez, esto se vio acompañado nuevamente por fuertes críticas debido a las visitas anuales del Primer Ministro Junichiro Koizumi al Santuario Yasukuni y por fuertes manifestaciones sociales anti-japonesas, principalmente en el año 2005 (He, 2013).

En el marco de una situación inestable como la que se estaba viviendo en el momento, resulta interesante anotar que, con el ánimo de evitar próximas tensiones relacionadas con las ediciones de los textos escolares, tanto el gobierno chino como el japonés acordaron establecer en el 2006 una comisión histórica que se encargara de escribir los hechos ocurridos durante la Guerra Sino-japonesa de manera conjunta. Sin embargo, las diferencias conceptuales sobre lo acontecido fueron tan disímiles que se tomó la decisión de dividir el trabajo y realizarlo de manera paralela. Los resultados de este trabajo conjunto se publicaron tres años después (He, 2013).

Ahora bien, las relaciones entre China y Japón parecieron tener una oportunidad de mejorar con los resultados de las elecciones japonesas del 2009, sin embargo, en términos sustanciales las diferencias con los gobiernos anteriores no fueron significativas. El deterioro productivo que se vivía en Japón para este año y la incapacidad de los líderes políticos del PLD (Partido Liberal Democrático) para proponer soluciones efectivas a estas circunstancias, llevó a que en las elecciones parlamentarias el poder pasara por primera vez en la época de posguerra al PDJ (Partido Democrático de Japón), como manifestación de una rendición de cuentas vertical en el marco de una democracia (García, 2015; Murakami, 2011).

Los lineamientos políticos de los tres primeros ministros que ingresaron al poder durante estos tres años, Yukio Hatoyama, Naoto Kan y Yoshihiko Noda, se encontraban direccionados a promover mejores relaciones económicas y diplomáticas con las autoridades chinas sin dejar de reconocer los fuertes vínculos estratégicos que persistían con Washington. En el ámbito económico, una de las principales propuestas de estos gobiernos consistió en la constitución de una Comunidad del Este de Asia que favoreciera la integración económica en esta región, sin embargo, no contó con el apoyo suficiente para que el proyecto saliera a flote. En el ámbito diplomático, por ejemplo, estos tres mandatarios no realizaron las tradicionales y polémicas visitas al Santuario Yasukuni (García, 2015; Murakami, 2011).

No obstante, el gobierno del PDJ, al igual que el PLD, no estuvo al margen de inestabilidades políticas. Dentro de las principales causales de malestar durante los tres años que se mantuvieron en el poder se encontraban la confusión administrativa que generó el terremoto de Fukushima en el año 2011 y la disputa con China por la soberanía de las Islas Senkaku/Diaoyutai.

La suma de estos factores llevó a que para las elecciones del 2012 el electorado apoyara un discurso más nacionalista y más cercano a los lineamientos norteamericanos, lo que terminó en la victoria del PLD, con Shinzo Abe al mando (García, 2015; Murakami, 2011).

El asunto de las Islas Senkaku/Diaoyutai se revivió en 2010, cuando las autoridades japonesas capturaron un barco pesquero chino que se encontraba en las aguas disputadas, lo que generó en el momento una nueva crisis diplomática debido a que el gobierno nipón recurrió a las leyes japonesas para solucionar el caso, en vez de acudir al Tratado sobre Pesquería entre estos dos estados, en el que se encontraba el procedimiento a seguir en caso de estar ubicados en zonas de conflicto (Murakami, 2011; Rodríguez, 2014).

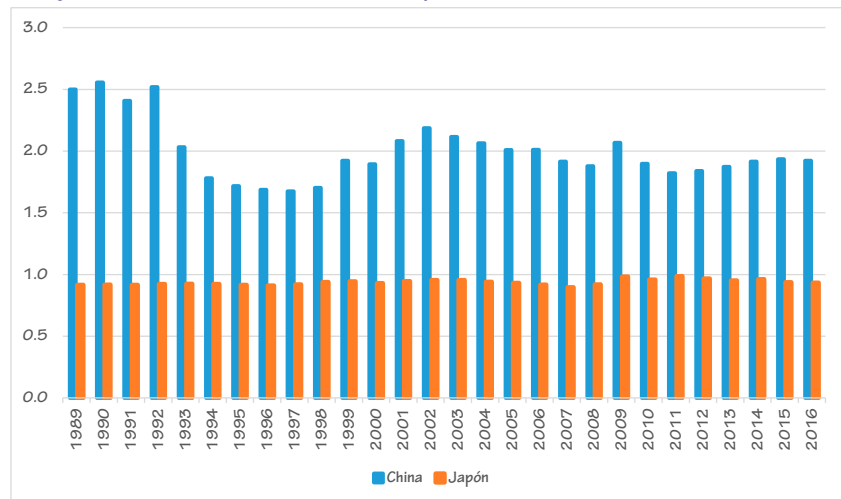
Dos años después, el gobierno japonés decidió comprar y nacionalizar estos islotes, lo que tuvo como consecuencia el envío de tropas chinas para supervisar el área y el estancamiento de encuentros bilaterales. Adicionalmente, se presentaron fuertes manifestaciones sociales, especialmente el día en el que se conmemoraba la invasión de Japón a Manchuria (He, 2013). La respuesta estadounidense a esta situación fue, por un lado, la de asegurar que las islas de Senkaku hacían parte del territorio que cubría el Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos, razón por la que cualquier agresión en esta área, vería una respuesta por parte de las fuerzas armadas norteamericanas. Por otro lado, el mensaje hacia el Ministerio de Defensa Nacional chino fue que la administración Obama había tomado una posición neutral ante estas circunstancias (Ramírez, 2014).

Los roces sino-japoneses causados por las disputas sobre las islas Senkaku / Diaoyu fueron en el momento un incentivo para consolidar un estatuto legal para las fuerzas armadas japonesas, aún cuando la presión para evitar la militarización de Japón ha sido una preocupación constante para China. Adicionalmente, el incremento paulatino del presupuesto destinado a gastos militares chinos desde el 2011 (ver Figura 2), fue un llamado para que Japón concibiera la idea de reevaluar su capacidad militar. Desde la década de 1980, Estados Unidos le había pedido a Japón que asumiera costos relacionados con la defensa de su espacio aéreo y marítimo, responsabilidad que el estado nipón fue asumiendo poco a poco (Murakami, 2011; Ramírez, 2014).

El PLD protagonizó en estos momentos fuertes debates en los que abogaba por permitirle a Japón ejercer el derecho a la "auto-defensa colectiva" a partir del establecimiento de unas Fuerzas de Defensa Nacional a las que se les permitiera realizar operaciones "pacíficas" en el exterior y "ataques preventivos" contra estados enemigos. Sin embargo, el principal obstáculo que esta propuesta debía enfrentar era la del cambio al artículo 9 de la Constitución japonesa. Para el año 2015, China había expresado una preocupación creciente con relación a la tendencia a la expansión militar promovida por el Primer Ministro Abe (Ramírez, 2014; Smith, 2015).

En el documento *NCAFP U.S.-China-Japan Track II Conference Report* Smith (2015), además de señalar los puntos débiles que históricamente se conservan en la relación bilateral entre estos dos Estados, afirma que para el 2015 se habían presentado mejoras de gran relevancia en las esferas políticas, sociales y económicas. En el primer ámbito, cabe resaltar la disposición de ambos mandatarios para conversar, no solo en foros regionales sino también por fuera de ellos; en el segundo ámbito, un aumento significativo del turismo chino en Japón da cuenta de la renovación de las relaciones de confianza; mientras que en el ámbito económico, el aumento significativo de la inversión japonesa en China y el incremento de las ruedas de negocios en este país, donde participan empresarios e inversionistas japoneses, da cuenta de las mejoras que se suman desde esta esfera.

Figura 2. Gasto militar como % del PIB, China vs Japón, 1989 – 2016.

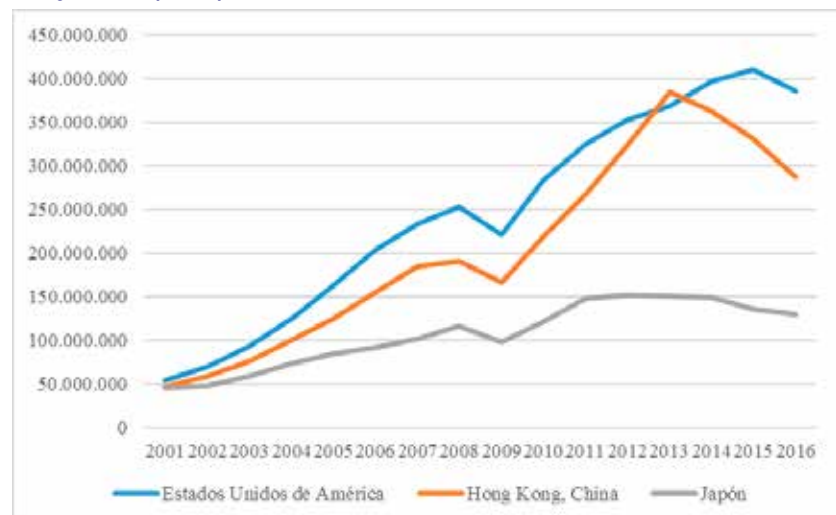


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de *World Bank*, 2017.

En términos comerciales, aún cuando China ha logrado mantener una apertura al mercado con base en sus condiciones, ésta reconoce el papel de Estados Unidos y Japón en su crecimiento. Según datos obtenidos de *Trade Map (ITC)* desde el año 2001 hasta el año 2016, Estados Unidos representa entre el 16% y el 20% de las exportaciones chinas, Hong Kong le sigue en segundo lugar y Japón en el tercero. La representación de este último resulta interesante en la medida en que ha disminuido 10 puntos porcentuales, del 16% en el año 2001 al 6% en el año 2016 (ver Figura 3).

Por su parte, en Japón el fuerte vínculo con Estados Unidos también se evidencia en términos comerciales, no obstante, según datos obtenidos de *Trade Map (ITC)*, desde el año 2001 hasta el año 2016 Japón ha disminuido su dependencia a este país, pasando de representar un 30% de sus exportaciones al 20% en los 15 años transcurridos. Por el contrario, su relación con China ha incrementado en 10 puntos porcentuales, pasando del 7% de las exportaciones en el 2001 al 17% en el 2016 (ver Figura 4).

Figura 3. Principales exportaciones chinas en miles de USD



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de *Trade Map (ITC)*, 2017.

Figura 4. Principales exportaciones japonesas en miles de USD



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de *Trade Map (ITC)*, 2017.

En la siguiente sección se presenta el caso del programa nuclear de Corea del Norte como suceso para evaluar los vínculos sino-japoneses en la actualidad.

China y Japón en el contexto actual: el caso de Corea del Norte

Evidentemente, uno de los asuntos coyunturales que ponen a prueba la relación bilateral entre China y Japón es el conjunto de amenazas nucleares lanzadas por Corea del Norte desde el año 2006. Desde este momento hasta la actualidad, este país ha realizado seis pruebas nucleares, primero con plutonio, luego con uranio y finalmente, el 3 de septiembre del presente año realizó la más potente de todas hasta el momento, con hidrógeno, a lo que se le suma un misil de medio alcance que sobrevoló Japón la noche del 28 de agosto (BBC Mundo, 2017). Esta actuación ha generado gran preocupación a nivel internacional, lo que se ha evidenciado en el establecimiento de serias sanciones en términos comerciales por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con el voto favorable de China y Rusia. A su vez, desde este año las declaraciones del presidente Kim Jong-un han generado una escalada verbal con su homólogo estadounidense Donald Trump (AFP, 2017).

En el momento, las relaciones diplomáticas entre Japón y Corea del Norte no se han normalizado luego de varios intentos que tuvieron lugar en la década del 2000. Las relaciones entre estos dos estados se han visto fuertemente afectadas por la discontinuidad y falta de compromiso en negociaciones que ambos han adelantado con relación a la eliminación de armamento nuclear (Murakami, 2011). Sin embargo, frente a la crisis que se ha presentado en los últimos meses, Abe ha aprovechado para traer nuevamente a la agenda pública la necesidad de modificar la que llama "constitución pacifista" de Japón, al abogar por la capacidad de defensa propia y por el apoyo que se le podría dar al soporte militar brindado por Estados Unidos. A su vez, pretende responder al llamado del presidente Trump para que los países asiáticos contribuyan más a su propia seguridad (The Telegraph, 2017).

China, por su parte, ha llevado a cabo acciones concretas frente a Corea del Norte, entre las que cabe resaltar el cierre de los establecimientos comerciales norcoreanos en su territorio, el congelamiento de las transacciones provenientes de este país que pasan por bancos chinos y el corte o la disminución de suministros de petróleo y gas dirigidos allí. No obstante, Varrall (2017) asegura que estas medidas no se pueden entender como un cambio significativo de la postura de China frente al régimen de Kim Jong-un.

Aún cuando China -al igual que Estados Unidos- añore la desnuclearización de las fuerzas armadas, la caída del sistema político es un suceso no deseado a diferencia del bloque estadounidense y surcoreano.

Quizás una de las principales preocupaciones chinas recae en tener tan cerca de su territorio fuerzas militares estadounidenses. En segundo lugar, las acciones chinas evidencian que China ha asumido un papel activo frente a esta situación, especialmente ante las demandas de diversos actores internacionales que solicitaban su participación en una solución, entre ellos, Estados Unidos; en este sentido, Xi Jinping ha aprovechado esta oportunidad para posicionar al dragón asiático como un actor responsable en el sistema internacional. A esto lo acompaña la preocupación de China por la estabilidad de los procesos de integración que están teniendo lugar en el continente asiático (Varrall, *The interpreter*, 2017). Pese a que estos temas generan desasosiego para la política China, según Palazzo (2017), la razón por la que sus actuaciones no son más arriesgadas recae en el hecho de que China aprendió a no entrometerse en los asuntos de Corea después de su participación en la Guerra de 1950, a lo que se le podría sumar la coherencia con los principios de la "Coexistencia Pacífica".

En términos políticos, se podría pensar que las controversias causadas por el programa nuclear norcoreano no han favorecido el encuentro entre la política exterior china y la japonesa. Por el contrario, frente a esta situación se puede evidenciar una continuidad en los lineamientos que históricamente han causado divergencias entre ambos Estados.

Vinculado con lo anterior, la presencia de Estados Unidos en Asia es otro de los temas que resalta las diferencias entre los proyectos regionales que cada uno de ellos plantea. Mientras Japón no niega seguir siendo el punto estratégico estadounidense más importante en este continente, durante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista, el presidente Xi reafirmó la gran influencia de China en el ámbito internacional. Asimismo, calificó como irresponsable la manera como Estados Unidos, especialmente bajo el mandato de Trump, estaba participando en los conflictos de la zona, en la medida en que no facilitaban soluciones que trajeran beneficios mutuos para los involucrados (Varrall, *The interpreter*, 2017).

Conclusiones

Las estrechas relaciones económicas en términos de comercio exterior y la integración regional promovida por organizaciones como la ASEAN+3, han facilitado un acercamiento entre China y Japón. De no ser por este tipo de compromisos, la relación bilateral se encontraría más deteriorada de lo que actualmente está por el peso imborrable de la historia en ella. En este sentido, se puede afirmar que, en el ámbito político, "las profundas diferencias históricas hacen que sea imposible para Japón y China ser amigos, incluso en el contexto actual". Se podría pensar que las razones que llevan a que la relación de estos países sea inestable recae finalmente en los lineamientos y los propósitos que se tiene como centros de poder en la región.

En este orden de ideas, resulta relevante anotar que hay una serie de cuestiones que se deben aclarar con el fin de mejorar los términos de la relación. Si se quita de la ecuación a Estados Unidos, China debe exponer las razones por las cuales le preocupa la militarización de Japón mientras ella invierte de manera creciente en su armamento, debido a que Japón tiene razones para pensar que el dragón asiático está sacando provecho de su historia. Japón, por su parte puede liberar de tensiones esta relación con un asunto tan elemental (y a la vez tan complejo) como es el de reconocer sus fallas en el pasado, especialmente frente a la Guerra Sino-japonesa, y demostrar este arrepentimiento en sus prácticas políticas. Un próximo trabajo sobre este tema se podría dirigir a plantear de una manera mucho más profunda las relaciones comerciales entre estos dos estados asiáticos, en paralelo a los temas y las secciones desarrolladas en el presente artículo.

>>>

Referencias

- AFP. (12 de septiembre de 2017). Corea del Norte califica de “despiadadas” las sanciones de la ONU. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/corea-del-norte-califica-de-despiadadas-las-sanciones-de-la-onu-articulo-712768>.
- Connelly, M. (1989). La política exterior de china: 1978-1987. *Estudios de Asia y África*, 24(1), 82-103.
- García, P. (2015). *Japón en la geopolítica del siglo XXI*. *Oasis* (21), 111-130.
- González, Orozco y Villa. (2011). China: Desarrollo regional desigual y regionalismo económico en el siglo XXI. *Revista Líder*, 19, 71-90.
- He, Y. (2013). Forty Years in Paradox: Post-normalisation Sino-Japanese relations. *China perspectives*, 7-16.
- Hernández-Sosa, N. M. (2015). China y su entorno geopolítico. Políticas e instituciones de la integración regional. *Revista Mexicana de estudios sobre La Cuenca del Pacífico*, 9, 211-213.
- ITC. (2017). *Trade Map*. Recuperado de http://www.trademap.org/Country_SelProductCountry_TS.aspx?nvpm=3|156|||TOTAL||2|1|1|2|2|1|2|1|1.
- Medero, J. H. (1976). Japón después de las guerras de Indochina. (E. C. Mexico, Ed.) *Estudios de Asia y África*, 11(2), 157-173.
- Murakami, Y. (2011). Asia del Este y la política exterior del Japón: desafíos para el siglo XXI. *Agenda Internacional*, (29), 19-54.
- Palazzo, A. (23 de octubre de 2017). The interpreter. Recuperado de <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/war-korean-peninsula-targeting-better-peace>.
- Ramírez, J. J. (2014). Shinzo Abe y la dialéctica política exterior - política interna. *La agenda estadounidense en la política japonesa*. (E. C. Mexico, Ed.) *Foro Internacional*, 54(2), 237-265.
- Redacción BBC Mundo. (04 de 09 de 2017). BBC Mundo. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41141465>.
- Rodríguez, A. (2014). Breve historia de las relaciones sino-japonesas desde la Segunda Guerra Mundial: del optimismo a la desconfianza. *Grupo de estudios en seguridad internacional*. Recuperado de <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/breve-historia-de-las-relaciones-sino-japonesas-desde-la-segunda-guerra-mundial-del>.
- Shambaugh, D. (2016). *China's Future*. Cambridge: Polity.
- Smith, S. A. (2015). Asia's Great Powers and Regional Stability: A New Trilateral Dynamic Between the United States, China, and Japan. *American Foreign Policy Interests*, (37), 303-310.
- The Telegraph . (23 de octubre de 2017). *Now is the time for Japan, the US and China to take a united stand against North Korea*.
- The World Bank. (2017). *The World Bank Data*. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicator/MS.MIL.XPND.GD.ZS?locations=CN>
- Uribe, D. (2012). *Historia de Japón, Capítulo 10 Japón en la Segunda Guerra Mundial*. Bogotá.
- Varrall, M. (29 de septiembre de 2017). The interpreter. Recuperado de <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/north-korea-china-s-interests-are-unchanged>.
- Varrall, M. (19 de octubre de 2017). The interpreter. Recuperado de <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/19th-party-congress-xi-mid-term-appraisal>.
- Zhaobin, C. (2012). China y el tratado de Paz con Japón: Retrospectiva en torno al rearme japonés y la Misiva de Yoshida. *Revista de Historia Internacional*, 12(51), 29-58.
- Zheng, S. (24 de octubre de 2017). South China Morning Post. Recuperado de <http://www.scmp.com/news/china/diplomacy-defence/article/2116766/china-and-asean-go-ahead-first-joint-naval-exercise>.